

Horizonte azul

MICRO ANTOLOGÍA

media
lab_

 **impulsa**



Ayuntamiento
de Gijón



Universidad de Oviedo
Universidá d'Uviéu
University of Oviedo

MEDIALAB ES UN LABORATORIO

de tecnología y diseño que da vida a las ideas.

Inspirados por el trabajo similar que viene realizando el MIT desde hace más de treinta años, MediaLab nace en el seno universitario, con el objetivo de formar mejores profesionales, con actitud, habilidad y conocimiento en tecnologías 4.0 y competencias transversales como la creatividad, el diseño, las humanidades y la comunicación.

En esta ocasión, MediaLab participa en un proyecto de innovación abierta en Gijón relacionado con la economía azul: *“la que reconoce la importancia de los mares y océanos como motores de la economía por su gran potencial para la innovación y el crecimiento”*.

Este documento recoge una selección microrrelatos escritos por estudiantes de 2ª y 3º de la ESO del Colegio Corazón de María de Gijón relacionados con Gijón y el mar.

Invitamos al lector a imaginar, inspirarse, disfrutar, y vivir las historias de estos jóvenes de 13 y 14 años. Seguro que tras su lectura, os vais a sentir irremediabilmente atraídos a ver, sentir y oler el mar...

MAR CONTAMINADO, PROBLEMA SOLUCIONADO

GONZALO ALEGRÍA DÍAZ

Un lluvioso día de otoño, el mar se había levantado como un león enfurecido. Cuando lo veías sentías que te susurraba al oído “ayúdame tanto plástico va a matar a mis animales”. Un viajero recapacitó al ver el mar de esta manera y decidió tomar cartas en el asunto. Fundó con un grupo de amigos una organización para recolectar toda la basura tirada al mar. Este grupo estaba formado por gente de muchas culturas diferentes que querían aportar su granito de arena por la causa.

Semanas después de que este viajero hubiese reunido al grupo de voluntarios, comenzaron a retirar los desechos que la tan ingenua gente tiraba al agua. Empezaron por retirar los residuos de la costa de la playa de Gijón y una vez terminado el trabajo con la orilla, cogieron un barco y se sumergieron al mar a ayudar a los animales marinos. Al mismo tiempo, personas de todo el mundo decidieron hacer lo mismo con sus playas y mares. Gracias a este movimiento causado por el llanto del mar, miles y miles de personas se concienciaron sobre que el mar no es un cubo de basura sino gran parte del planeta.

HÉROES

ADRIANA LASO LAVIADA

Cada mañana me despierto en mi piso de Madrid, veo despertar a mi hijo, con esa pequeña sonrisa, recuerdo cuando yo era como él.

Vivía en una pequeña ciudad costera, tranquila, pero folclórica; acogedora, pero fría. Al despertar, oía las gaviotas cantar, veía a los pescadores entrando a la mar. Yo los llamaba héroes, para mí lo eran. Para otros, bomberos, médicos... para mí ellos. Sin tener en cuenta el estado de la mar, ellos para ahí van, en sus barcas, en sus chalanas, con sus redes y cañas.

Siempre dije que quería ser uno de ellos, quedarme en la ciudad que me vio nacer y seguir los pasos de los que yo vi al crecer.

LAS TARDES EN EL MURO

RAQUEL NICOLÁS

No se sabía cuántos se van, ni cuántos volverían, y no sé qué es peor, si ir, o quedarse. A veces me gustaría ser yo la que desapareciera en el horizonte de San Lorenzo. Paso las tardes en el muro; el Cantábrico me entristece con su recuerdo, pero también me trae memorias alegres.

La gente rumorea sobre las horas que paso ahí, o incluso si paso las noches en la orilla.

Yo hago como si me fuera indiferente, pero en mi cabeza, continúa dándome vueltas. Hoy un amable caballero de mediana edad se me acercó para entablar conversación conmigo, ¿Qué recuerdo tan persistente te aferra a este lugar? Yo le expliqué la historia, y él me dijo que no había dolor mas grande para un hijo que el ser el causante del dolor de su madre. Reflexioné. Le di la razón pero yo seguía pensando en el regreso de mis hijos sin una madre esperándoles.

El hombre me dijo que dejaría una señal que perdurara para que, fuera cuando fuera, que volvieran mis hijos supieran que su madre les extrañó; la llamaría - La madre del emigrante-

LOS SENTIMIENTOS QUE SE ESCONDEN BAJO LAS OLAS

MARINA GUTIÉRREZ

Ella se encontraba en Gijón. Había viajado por todo el mundo y visitado las costas más exóticas, sin embargo, ese lugar tenía algo de especial.

Pero no estaba en su mejor momento. La tarde era hermosa, la arena estaba muy cálida y los últimos rayos de sol la deslumbraban. Pero se encontraba enferma, y no sentía tan bien como para disfrutar de las vistas. Quería ayuda, necesitaba ayuda, pero no sabía como pedirla. Pasó el tiempo y la gente terminó por darse cuenta de que no estaba bien.

Un día, un gran número de personas se acercaron con intención de curarla. Tardaron semanas, meses, pero lo lograron.

Ahora, ella nos mira todos los días desde la playa. Es La Mar y está muy agradecida de que la cuidemos. Se dio cuenta de que lo que hacía tan especial a esa ciudad era el buen corazón de la gente, la manera en que ayuda a los demás. Sigamos así.

LA MAR DE VERDADES

BLANCA BELDERRAÍN FERNÁNDEZ

Abrí los ojos y estaba allí, recostada dejándome llevar por las olas del mar. Miré a mi alrededor y confirmé mi teoría, no había nada, ni peces de colores ni hermosas algas decorando el fondo del mar.

Entre aplausos despidieron mi pequeño relato o pequeña realidad.

ENRIQUE Y LORENZO

ALEJANDRO RUEDA GUTIÉRREZ

Siglo XXI. El desarrollo tecnológico dirige un mundo con muchas prisas.

La playa de San Lorenzo mira triste a los gigantes edificios, el ruidoso atasco de coches del paseo y a los ocupados gijoneses con sus móviles último modelo. ¡Qué lástima!, lo que se están perdiendo por no conocerme y pasar de la gran cantidad de sorpresas que guardo en mi fondo.

Era el verano de 1987. Enrique, un joven gijonés de quince años, espera tranquilo a sus amigos en la escalera trece. Juntos corrieron a bañarse, pero una ola enorme los tragó y escupió a la orilla. Faltaba su colega Sergio, quien quedó atrapado entre las rocas. Enrique no sabía qué hacer porque el socorrista estaba lejos para rescatar a Sergio. Se fijó en un montón de algas de la orilla, feas pero fuertes. Las entrelazaron y lanzaron un extremo a Sergio. Tirando, lograron sacarle de allí.

Es el verano de 2020. Enrique está pasando una agradable tarde de playa en familia después de un duro día de trabajo en el laboratorio de recursos marinos del Acuario. Y su playa le sonríe.

LOS ÚLTIMOS

DIEGO EGURROLA REVENGA

Pablo y María se veían todos los días en la orilla de la playa de Gijón. Ella, radiante y hermosa. Él, largo y apuesto. Estaban hechos el uno para el otro. Ella dio el primer paso y le invitó a salir. Desde aquel día eran inseparables. Fueron juntos a comer, nadar y bucear, tomar el sol, cenar e incluso a pescar. Uno de esos días mientras, María jugaba con un anzuelo, se pinchó, y vio cómo se alejaba rápidamente de su amado. Al día siguiente salía en la portada del periódico una foto en la que se veía el cuerpo sin vida de María en el mostrador de una pescadería. Era la primera lubina pescada en Gijón en los últimos cien años. Pablo nadó solo por el fondo del mar buscando a María, hasta que sin fuerzas dejó de nadar.

UNA CIUDAD DESANGELADA

ÁLVARO ANTUÑA SUÁREZ

La marea que desprendía Gijón alejaba a todos los peces de ella. Se había convertido en una máquina de contaminación, los residuos lanzados y los fluidos vertidos hicieron que esta fuera una despreciable ciudad industrializada.

Intenté hacer algo, un tiempo atrás, pero pensar en el dinero que el agua proporcionaría moviendo sus máquinas les cegó por completo. Mis intentos no tuvieron éxito y su ceguera acabó por completo con la ciudad y el agua limpia

A TIRO DE PIEDRA

JORGE ALÍAS ÁLVAREZ

Día, noche ... ¿quién diría qué era aquello?

Benditas y santas, aquellas jornadas de playa, tantos bocadillos embadurnados y tantas riñas por hacer la croqueta... Todo siempre se queda, desde chapotear en la orilla con Xavi hasta, casi ebria, ahogarse después de un botellón.

Aquel era el rincón de Ester, oasis, sitio único, y lugar de escapada para las broncas pre-divorcio de papá y mamá. Aquel era mi sitio, mi rincón.

Viviendo en el bullicioso barrio de la arena, pero no en una calle normal no; Avenida Rufo García Rendueles N°20, para los que no se sitúan: el Muro. ¿Suerte la mía tener mi casa a tiro de piedra de "Sanlo"? ¡Cuánto surf habré hecho...!

En fin, tiro de piedra, tiro de piedra... ¿por dónde iba? Ah sí, no todo lo bueno dura. Comienzo mi ritual: me calzo mis chancletas, cojo la tabla, el paquete de cigarros (espero no se me olvide nada), salgo a la calle y llego a la escalera 14. ¡Ya he vuelto, arena mojada! Venga, me quiero acercar a sentir la suave espuma.

Y todo se apaga, negro como el azabache.

BLUE LIVE REDEMPTION

SERGIO BUSTO

El pescador no fue capaz a escuchar las órdenes de su patrón. Estaban en medio de una terrible tormenta. Había llegado de la nada, y no les dio tiempo a prepararse. Soltaron la enormes redes, pero no la ingente cantidad de peces. Esa avaricia fue lo que llevó el bote a pique. Días después, el pescador llegó a la playa de San Lorenzo, de Gijón. Por lo que le dijeron, el barco se fue a pique cerca de aquella ciudad y él era el único superviviente. Entonces miró a la mar, inmensa y hermosa, y comprendió su error, el error que había cometido toda su vida al contribuir a dañarla con aquellas pescas masivas y viviendo a su costa. Sin duda, aquel libro había llamado su atención, porque no se dio cuenta de que un pez había picado por estar leyendo unas cuantas páginas.

CONFUSIONES

LOLA GARCÍA GRUESO

“Visualizas la ola, ahí viene, al final. Te preparas, empiezas a mover los brazos, sientes cómo te agarra. Lo hace lo más fuerte que puede, como si te quisiese atrapar. Finalmente te empuja y sales disparada. Utilizas todas tus fuerzas para ponerte en pie y te deslizas como si estuvieras en la luna. Te sientes libre, como un pájaro controlando todo su vuelo. A lo lejos ves unos preciosos edificios sobre tapados por una valla blanca e intentas llegar a ellos. No lo consigues, pero al remontar de vuelta ya están Alejandra y Martina dándote ánimos diciéndote lo bien que lo has hecho. Estáis hablando y, de repente, un extraño ser naranja aparece a vuestro lado. ¿Qué será? Te preguntas.”

—‘Corten! Ana, ya es la segunda vez que te equivocas en la misma frase’—

—‘Lo siento, Paco, no volverá a pasar’—

—‘Vale, perfecto.. ¡Segunda toma!’ —

PASEO POR LA BAHÍA GIJONESA

CARLOTA GARCÍA VEGA

Cada verano, desde que era muy pequeña, mi hermano, mis padres y yo montamos en el barquito que recorre la bahía de Gijón. Nos encanta ese paseo en familia, porque en alta mar contemplamos la belleza de nuestra ciudad desde otra perspectiva.

Al salir del puerto, en el espigón donde rompen las olas, vemos pescadores cebar sus anzuelos y esperar pacientes a que pique algún pez. A nuestra izquierda, a la altura de la playa de Poniente, donde la costa siempre está en calma, observamos como algunos practican pádel surf. Jóvenes divertidos pasan relativamente cerca de nuestro barco montando en motos de agua alquiladas para pasar un buen rato. En El Musel un montón de navíos esperan su entrada para descargar mercancía y, en el horizonte, vemos desaparecer de nuestra vista enormes buques mercantes que se retiran de nuestra Asturias, porque ya cumplieron su cometido en el muelle.

Cuando regresamos a tierra, nos acompañan algunos chicos que finalizaron sus clases de vela. Les saludamos con las manos.

El vaivén del oleaje de nuestro Cantábrico es bravo y poderoso. Nos trae, nos lleva, nos divierte, nos comunica y nos aporta cantidad de riqueza y atractivo.

EL PASEO DEL MURO

MARÍA GARCÍA GONZÁLEZ

Tenía pensado dar un paseo por el muro contemplando el mar y la playa, para darme ideas sobre que escribir, pero por el coronavirus no pude así que, voy a contaros como sería un paseo por el muro en un día sin covid y en un día para disfrutar del paisaje y de la naturaleza.

Nos encontramos en la escalera trece, son las cinco de la tarde, el muro esta abarrotado de gente, aun así, se puede ver perfectamente la mullida arena y el oleado mar, se puede ver la bandera amarilla quieta por la falta de viento, se puede distinguir el olor del mar.

Nos disponemos en nuestro camino hacia el Elogio del Horizonte, mientras tanto reflexionamos sobre diferentes cosas, como la libertad que representa el mar infinito, como si nunca acabase, lo asombroso e imponente que es esa gran masa de agua. Los de beneficios que nos trae el mar, que todos podemos aprovechar seamos quienes seamos, vivamos donde vivamos todos nos podemos beneficiar de este recurso, acaso eso no es sorprendente, yo pienso que sí, aunque eso depende de cada uno.

Nos adentramos en el cerro de Cimadevilla, grandes prados verdes donde, si nos asomamos podemos observar el mar desde una altura que nos produce una sensación genial, ya que estamos maravillados del color y de lo bonito que está el mar.

Nos damos la vuelta, hacia a la escalera trece, y nos fijamos en la gente que nos rodea, algunos pensativos, otros disfrutando de la vista, otros hablando con sus amigos, algunos sin prestar atención a la naturaleza que les rodea..

Llegamos a nuestro destino final.

EL TESORO AZUL

FRANCISCO MORALES

Me levanto y me asomo a la ventana.

Veo el mar. Un manso y celeste mar. Al fondo veo unos barcos. A la orilla niños jugando.

Y me pregunto ¿Qué haríamos sin mar?

Juan se despertó como cada día y salió a pasear por Gijón, su ciudad. Al mirar alrededor, sintió que le faltaba algo, pero no se le ocurría el qué. Al cabo de un rato se dio cuenta: ¿Dónde estaba el mar, solo se veía arena?

Juan deseó que fuese una pesadilla, pero aquello parecía muy real. La gente miraba atónita desde el Muro, deseando que el agua resurgiese de debajo de la arena. Los pescadores se amontonaban en el puerto, donde solo quedaban barcos encallados.

Nadie sabía qué había pasado. Solo sabían que se habían quedado sin mar.

Poco a poco, Gijón se fue despoblando. Muchas casas eran abandonadas y la ciudad parecía el escenario de una película de terror.

Los pescadores emigraron a otras ciudades. Todas las fábricas cerraron debido a la falta del material que recibían por vía marítima. La fauna disminuyó mucho. Las tiendas y comercios habían tenido que cerrar.

Nuestra irresponsabilidad les había dejado sin mar.

EL MAR CANTÁBRICO

BRUNO ORTIZ BLANCO

En un día cualquiera había una sensación de bienestar, una brisa cálida, un sol abrasador que no paraba en una eterna tarde de agosto.

Pero también había una sensación gélida que no paraba, dentro de ese frío también había un calor que cada vez se hacía más y más fuerte e intenso.

Una pareja en las costas de Gijón intentaba acercarse una a otra, pero la corriente del mar les separaba y no se podían juntar.

De manera repentina se dio cuenta que estaba en la orilla, tirado en la arena y se había quedado inconsciente con una ola.

Había unas diez personas rodeándole y entre esas personas estaba ella.

ESPUMA DE VIDA

ÁLVARO PONCELA GARCÍA

La brisa marina y ese olor a vida...

El choque de las olas contra el muro de carga y esa sensación amarga de pobreza.

Mar se desenvolvía entre la inmensidad de un océano sin vida. Buscaba entre los latidos de todos esos apagados transeúntes un ápice de dulzura, pero no era capaz de encontrarlo. A veces le preguntaba a la Luna: ¿Por qué no he nacido montaña? Pero lo único que escuchaba era la agonía de un silencio que hacía tiempo ya que quería romper.

Pero en la noche gélida de un 23 de noviembre brilló una esperanza en forma de ser viviente, un niño de apariencia simple que se revolcaba en la arena, tan inocente, tan feliz. Y Mar que estaba tan sola, que arrastraba una pena que le atravesaba de norte a sur y de este a oeste decidió darle el DON. El don de la oportunidad, ese que todos llevamos dentro pero que dejamos pasar como algo frágil y estúpido, pero esa vez, allí, en aquella playa del norte de España había pasado de ser una opción a ser una obligación. Porque SÍ, los mares nos hacen vivir un día más sobre este planeta mal llamado Tierra.

DEAMBULANDO ENTRE MEMORIAS

IRENE SAN ABDÓN FERNÁNDEZ

Paseaban varias versiones de mí en distintas etapas de mi vida a la orilla de la playa. Podía verme, desde el mar, como si mi mente estuviera fuera de mi cuerpo y la canción de mi infancia fuera la banda sonora de la escena que estaba aconteciendo.

En cada paso que daba, en cada escalera que quedaba atrás, dejaba una parte de mi vida. Mi aspecto envejecía lentamente, pero no eternamente. Solo vagaba alrededor de la playa sabiendo que no podría retroceder nunca, pero eso no me importaba; al menos no al principio.

Mis pestañas estaban húmedas, corrían lágrimas sobre mi cara y no podía evitar derrumbarme allí mismo.

No solo veía versiones pasadas, también lo hacía presenciando mis propios recuerdos. Había malgastado mi vida siempre en el mismo lugar, la playa de Gijón, pero también había tenido los mejores momentos allí. Tanto tiempo perdido, en cosas que creía importantes en ese momento y que anhelaba, tanto soñar con un futuro que nunca tuve en vez de valorar lo que ya tenía.

Ya no la podía recuperar, la felicidad escondida tras esas sonrisas o sus regalos de Navidad; habían zarpado con ellos y ya no me quedaba nada.

DEUDA

LUCÍA LOBO VICIOSA

Me encontraba allí, en la costa de Gijón, paseando tranquilamente. De repente un dolor punzante se apoderó de mí y caí al suelo.

La gente se arremolinaba a mi alrededor, había viandantes, turistas, asiduos, periodistas, ...

Veía sus caras claramente: era gente a la cual había dado de comer, a los cuales les había otorgado momentos felices que recordarán todas sus vidas.

Por más que gritara nadie se acercaba, podía oírles murmurar, pero no parecían escucharme. Eso me lastimaba más que el dolor que me había tirado al suelo. Sentí impotencia.

Yo soy el mar, os he dado mucho y es hora de que vosotros me lo devolváis.

EL MAR Y GIJÓN

LENORE VEGAS ZURAWIK

Sentí la espuma salada rozar mis pies, y mientras me perdía en aquellas preciosas vistas que tenía la playa de San Lorenzo en días como este, nublados y templados, realmente bonitos, vi que llevaba algo consigo.

Me acerqué un poco para verlo, extrañado de que nadie más percibiera aquella botellita de cristal, y con cuidado la cogí y aparté la arena mojada que no me dejaba analizar su interior. Los surfistas que antes había visto cabalgando olas pasaron a mi lado, y, a pesar de que les dejé sitio para no molestar, me miraron extrañados. Pero bueno...

Al quitar el tapón de aquel recipiente sentí una brisa fresca que levantó mi pelo y lo hizo ondear. Miles de recuerdos inundaron mi mente, y como si de una sirena se tratase, cantando a mi lado, una sinfonía resonaba en mis oídos. El lenguaje del mar se encontraba ahora entre mis manos, deseando ser transmitido de generación en generación, de padre a hijo; años de historia con embarcaciones y descubrimientos por ser comunicados. Y sentí algo rozarme el pie. Basura.

¿Cómo pensaba la gente, que con problemas como la contaminación, relevantes hoy y mañana, se podría avanzar? ¿Por qué no empezar por lo pequeño?

PAPÁ

ANA MARTÍN DE LA ROSA

Se cierra el telón, los aplausos sucumben, las butacas se vacían y los focos se apagan.

Él corre, grita de júbilo, se escabulle entre sidra cara y olor a cigarrillos, oye pero no escucha, salta la verja, se esconde detrás de la Iglesia de San Pedro, no obedece y por fin llega al paraíso, donde comenzó todo.

Se sienta en la arena fría, contempla la oscura y agria noche cual escritor a una pluma, huele, siente, las estrellas le observan, se lanza al abismo frío y salado, lleno de secretos, interminables historias y, por fin lo ha encontrado, a nuestro padre el mar.

¡Pelayo! Déjate de escribir cuentos y ponte unos guantes, aún queda media playa por limpiar, está llena de mascarillas.

ÁMALA

OSCAR RIVAS BENAVIDES

Cuando yo era como tú, aquí en Cimavilla, mi madre dijo que la vida es una carretera solitaria..

En aquel momento no entendí muy bien lo que quería decir, pero a medida que iba creciendo me fui dando cuenta de la profundidad de sus palabras.

Y ahora, nieta mía, eres el camino que la abre...que me acompaña y me ilumina..

- ¡Abuelo, de mayor quiero ser como tú!

- No, cariño. ¿Tú crees que, por coger la caña como yo y enfrentarte a la mar como yo, vas a ser como yo? No, tú eres única.

Tras mis palabras hablaban varias generaciones de marineros de mi familia. No todos habían podido ver crecer a sus hijos y disfrutar de sus nietos: este mar que nos rodea, este azul inmenso, este que hoy nos mece y nos regala estos peces, también se enfada, se pone bravo a veces hasta tal punto, que no deja volver a sus hijos, se los lleva lejos, muy lejos, al lugar del que no se vuelve jamás.

- No serás como yo, pero sí debes hacer una cosa igual que yo: ¡Amar la mar y cuidarla!

EL ALMA DEL MAR

TANIA SÁNCHEZ RODRÍGUEZ

Y, como cada día, su hijo se levanta y enfundando su tabla se va, dispuesto a subir a la cresta de la ola del mar agitado de su Gjón del alma, su ciudad natal.

Los días van pasando, el tiempo transcurre y mientras tanto, su madre, observa este mar embravecido, pensando si lo que ve es tan bello porque quizás, solo quizás, sea él.

GAFAS DE SOL

HUGO BUSTO PÉREZ

Justo al sentarse en la arena de la maravillosa playa Gijonesa de San Lorenzo se dio cuenta de que no tenía gafas de sol.

Después de años viviendo en el norte por fin volvía a ver la luz primaveral. Había vivido en Gijón durante toda su vida, pero era la primera vez que valoraba ese calor que en pocas horas le hubiera quemado la cara al completo.

No tenía gafas, pero el deslumbramiento le hizo olvidar todos sus problemas personales y sociales, y la pobreza del país.

Desde su punto de vista era fácil criticar, pero ahora todo eso le daba igual. Necesitaba unas horas más de tranquilidad. Y las gafas.

UN LUGAR MEJOR

CARLOTA SUÁREZ ALTEF

¡Ayuda! Fue la última palabra que recuerdo haber dicho antes de sumergirme en el agua. Mis recuerdos son borrosos pero puedo ver vagamente mi imagen bañándome en el mar, luego todo se volvió negro..

Ahora, unos segundos después estoy en una habitación de hospital con contusiones en mis brazos y piernas.

Mientras intento concentrarme en la lectura recuerdo algo más: la ola que me arrastró no era una corriente de mar cualquiera, estaba llena de basura y tenía un color negruzco, por eso me resultaba tan difícil coger aire.

Pongo la televisión para olvidarme de lo que ha pasado, pero no me ayuda para nada, en los canales informativos la palabra “Gijón” y “San Lorenzo” estaban en boca de todos. La gente hablaba de los peligros del mar y de cómo la naturaleza castiga a miles de personas todos los años pero nadie decía nada sobre la cantidad de basura que el mar arrastra cada día.

En ese momento me doy cuenta de que al ser humano no se le da bien reconocer sus errores y de que si hubiésemos asumido lo que hacemos mal quizás yo no estaría aquí.

Quizás todo sería diferente.

Quizás viviríamos en un lugar mejor.

Los microrrelatos o microcuentos son textos breves en prosa, de naturaleza narrativa y ficcional que, usando un lenguaje preciso y conciso, cuentan una historia sorprendente al lector.

media
lab_